

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DEL

“Centro Estudiantes de Ciencias Económicas”, “Colegio de
doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos
Nacionales”

Director:

JOSÉ H. PORTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo R. Giannattasio

Redactores:

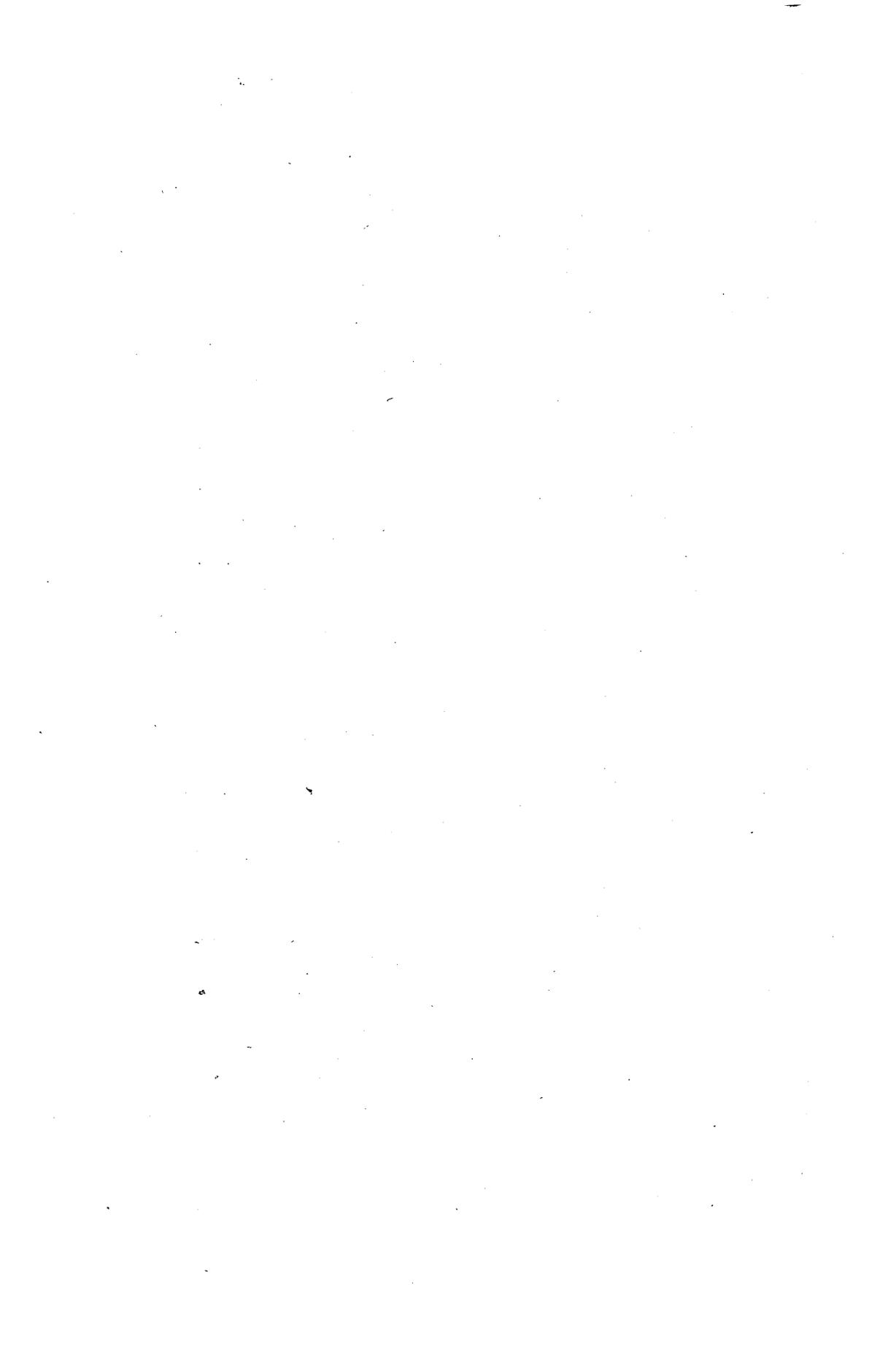
**Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Dr. Julio N. Bastiani - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Greffier - Dr. Argentino Acerboni -
Guillermo J. Watson - Luis Moreno.**

Año IX

Febrero-Marzo-Abril de 1921

Nº. 92-93-94

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES



DOS PALABRAS

Hemos querido cerrar el año de nuestra Dirección, compilando un número dedicado, exclusivamente, al estudio de la "Cooperación libre".

Partidarios decididos como somos de ella, en el más amplio sentido, hemos deseado que en él colaboraran hombres de todas las tendencias, a fin de poder ofrecer así, a los lectores en general, — y a los estudiantes de nuestra casa en especial modo, — una amplia fuente informativa sobre una institución económica de que participan ya, en la actualidad, más de 150 millones de personas en el mundo civilizado, y que, seguros estamos, está llamada a desempeñar en lo futuro una función importantísima en la economía de los pueblos.

Nuestros deseos, sin embargo, no han podido cumplimentarse en todas sus partes, debido a que muchas personas que se habían comprometido para colaborar, no lo han hecho a pesar de nuestra constante insistencia en ese sentido.

Dedicamos, pues, el presente número, a los estudiosos de la Cooperación y a los cooperadores que están realizando el gran ensayo, y esperamos que habrá de ser útil para la difusión de la "Cooperación libre" en nuestro país, en el cual está llamada a tener una gran importancia en la organización de la economía nacional!

LA DIRECCIÓN.

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DEL

“Centro Estudiantes de Ciencias Económicas”, “Colegio de
doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos
Nacionales”

Director:

JOSÉ H. PORTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo R. Giannattasio

Redactores:

**Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Dr. Julio N. Bastiani - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Greffier - Dr. Argentino Acerboni -
Guillermo J. Watson - Luis Moreno.**

Año IX

Febrero-Marzo-Abril de 1921

Nº. 92-93-94

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

La Cooperación libre

La acción económica del pueblo trabajador. — El socorro mutuo. — Principios utópicos de la cooperación de producción y consumo. — La actual cooperación de consumo. — Su desarrollo en los principales países. — Su centralización. — La producción cooperativa. — Los empleados. — Relaciones de las cooperativas con los gremios proletarios. — Carácter general de la cooperación libre. — Sus limitaciones.

Frente a la cooperación forzada que le impone la dirección capitalista, la clase trabajadora ejercita y desarrolla sus aptitudes para organizar y dirigir por sí sola la producción, practicando en escala creciente la cooperación voluntaria en la acción económica. La cooperación libre es la solidaridad para hacer, y exige de los asociados un grado mucho más alto de capacidad histórica que la acción gremial negativa en las huelgas; es el campo en que los proletarios adquieren derechos y contraen obligaciones entre sí, entre iguales; es para ellos, permanentemente sujetos a la relación extorsiva del salario, la primera ocasión de un verdadero contrato. Y si bien participan en la cooperación libre elementos de distinta posición social, ella es ante todo uno de los métodos de la emancipación obrera, una de las modalidades de la moderna lucha de clases.

No actúa en ella la clase trabajadora como asalariada, sino como consumidora, empleadora y productora, como dueña de medios de producción. En la cooperación libre se califican y atenúan los caracteres negativos del proletariado, su dependencia absoluta, su completa desposesión. Las más pequeñas partículas de riqueza distribuidas en la población trabajadora se elevan a altísima potencia y adquieren enorme significado histórico en la libre asociación de los recursos y los esfuerzos obreros.

* * *

La forma inicial de la cooperación libre es la mutualidad con fines de asistencia y socorro. Las sociedades de socorros mutuos, verdaderas cooperativas de seguro contra la enfermedad, aparecieron desde principios del siglo 18, y se han multiplicado y robustecido sobre todo en los últimos cincuenta años. En 1906 sus socios eran 7.612.316 en la Gran Bretaña y 3.865.000 en Francia, formando respectivamente en uno y otro país 23,40 % y 9,90 % de la población. En 1905 los mutualistas eran en Italia cerca de un millón, y casi medio millón en Suiza. El principal recurso de estas sociedades lo forman las cotizaciones de los socios. Muchas admiten socios honorarios que contribuyan a la caja de la sociedad sin tener derecho a sus servicios; otras reciben subsidios del Estado. Entran en ellas pequeños comerciantes, artesanos, empleados, campesinos, obreros; y tienen más de instituciones filantrópicas que de organismos de lucha. Sus relaciones sólo son difíciles con el gremio de los médicos, al cual dan un vasto y honorable campo de acción y una remuneración moderada, que aproxima su situación a la de los trabajadores y restringe sus fueros y privilegios.

El socorro mutuo es siempre un indicio de la aptitud societaria del pueblo, y se practica aún por los asalariados del campo donde son bastante educados para hacerlo; en 1894 el 20 % de los peones de las chacras de Michigan pertenecían a alguna sociedad de socorros mutuos. Y al despertar y acentuarse en el pueblo trabajador la conciencia de clase, también este orden de instituciones tiende a librarse de todo patronato. A los socios honorarios se les da derecho a los servicios de la sociedad, si llegan a necesitarlos; y grandes y poderosas sociedades no admiten socios honorarios. La forma más genuinamente obrera del socorro mutuo se encuentra en los sindicatos gremiales. Hemos visto que muchas de las uniones gremiales más bien organizadas, sobre todo en Inglaterra, prestan a sus miembros ayuda regular en los casos de enfermedad, muerte, accidentes, incendios o pérdidas de útiles de trabajo, y acuerdan una pensión regular a los socios ancianos. Más común aún es que aseguren a sus socios contra la desocupación, auxiliándolos mientras están sin trabajo; pero lo que se proponen con esto no es precisamente ayudar al compañero necesitado, sino ponerlo en condiciones de aceptar trabajo sólo en las condiciones que el gremio exige; más que cooperación,

el auxilio a los desocupados es uno de los métodos de la lucha gremial.

* * *

De una importancia mucho mayor es la asociación libre de los trabajadores para adquirir y producir sus artículos de consumo, para subvenir a sus necesidades permanentes y principales. Nacida en Inglaterra, al calor del entusiasmo humanitario de Roberto Owen, la cooperación de producción y consumo tuvo principios utópicos.

Colonias comunistas, como la de Nueva Harmonía, fundada en 1825 en el territorio americano de Indiana, pretendieron vincular artificialmente para la producción, el consumo y todos los actos de la vida grupos de personas no menos artificialmente segregados del ambiente histórico en que vivían. Dentro del mundo de la propiedad privada y de la competencia capitalista, queríanse enquistar pequeños mundos heteróclitos, focos aislados de prosperidad material a la vez que de perfección moral. Más por grande que fuera la capacidad productiva individual de sus asociados, la economía de esas colonias fué siempre embrionaria y raquítica en medio de la pujante economía mundial, que las sofocaba; por otra parte, los más humanos de sus hombres sentíanse incesantemente atraídos a la lucha y el sacrificio en el mundo vulgar que habían abandonado, donde sus virtudes eran tanto más preciosas cuanto más escasas; y los que habían sido llevados a las nuevas comunidades por su incapacidad en la vida ordinaria, tampoco en ellas se mostraron aptos para la acción constructiva. Fracasaron, pues, las ilusorias formas de sociedad nueva a que Owen había prestado sus cuantiosos recursos materiales y su alto patrocinio. En pocos años *New Harmony* cambió diez veces de estatutos; pronto, no por crecimiento sino por desintegración, se transformó en una colonia central rodeada de ocho colonias independientes, con lo que se adelantó poco hacia la convergencia de las voluntades, y continuó la disgregación.

De la misma época datan los ensayos de cambio directo entre los productores mediante bonos de trabajo en que se valuaban sus productos según el tiempo requerido para su producción, tentativa que culminó en los bazares o bolsas del trabajo fundados en Londres y otras ciudades inglesas en 1832-33. Su plan era muy simple: depositábanse en esos locales los productos agrícolas o manufacturados, recibíendose en

cambio billetes que representaban el tiempo de trabajo empleado en su elaboración, y mediante esos bonos, el depositante adquiría lo que deseaba de los productos consignados por otros productores, y avaluados de la misma manera. Para costear sus propios gastos, la institución recargaba los precios 4 %. Iniciados con gran entusiasmo y aun con cierta pompa, alguno de esos bazares en su primer día de operaciones recibió productos por valor de 18.000 horas de trabajo, y hasta 40.000 horas como valor medio de lo depositado en una semana. Pero los cambios efectivos nunca alcanzaron ni a la mitad de esa suma. Es decir, los productos se amontonaban de más en más en los bazares sin encontrar salida, porque no respondían a la demanda por su calidad o su cantidad, consecuencia fatal de haberles asignado un valor antes de que éste se realizara efectivamente en el cambio. Obraba en el mismo sentido la evaluación excesiva de los productos en tiempo de trabajo, por inhabilidad o mala fe de los productores e impericia de los evaluadores que tomaban demasiado en cuenta sus datos. Los bonos, aceptados al principio por algunos comerciantes extraños a la institución en cambio de mercaderías ordinarias, pronto simbolizaron un valor real muy inferior al tiempo de trabajo que decían representar, no se les recibió más sin un fuerte descuento, y una especulación de mercaderes, en complicidad con administradores infieles, exageró aún más la baja de esos signos, que sirvieron entonces para sacar a vil precio los mejores artículos de los almacenes sociales, acabando de arruinarlos.

Años después de los memorables experimentos de Owen, aparecieron en el continente europeo las primeras ideas de cooperación libre, pero no ya como una combinación de artesanos y campesinos autónomos para librarse de la tiranía del dinero. La nueva agitación cooperativista se preocupaba ante todo de los proletarios de la industria, quería "la fábrica de los trabajadores", y reclamaba para las asociaciones obreras la ayuda del crédito del Estado. Tal fué la propaganda de Luis Blanc, en Francia, y, más tarde, en Alemania, la de Lasalle, quien pedía cien millones de thalers (75.000.000 pesos oro) para emancipar al proletariado por medio de la asociación. Esos planes nacieron de tendencias políticas que en gran parte desvirtuaban los propósitos realmente cooperativos que tuvieron sus sostenedores, y fracasaron en germen, o traducidos ya en ensayos prácticos.

* * *

Entretanto, de la obscura iniciativa de algunos obreros de una pequeña ciudad inglesa, nacia el movimiento cooperativo británico, cuyo robusto desarrollo ha señalado al proletariado mundial los fundamentos de la cooperación libre.

Por impulso propio, los trabajadores se han asociado desde luego como consumidores, para adquirir solidariamente las provisiones que necesitan. El acto de comprar les es habitual; se combinan, pues, entre sí para hacerlo con más eficacia. Ya no se trata de subsidios o socorros que puedan prestarse a distancia, sino de la provisión de cosas, organizada necesariamente como un servicio local. La asociación obrera cooperativa, por lo tanto, nada tiene de semejante a la organización gremial, y en ella encuentran franca acogida también los no asalariados.

Las cooperativas de consumo son sociedades de número de socios y capital ilimitados. Las partes o acciones son de un valor tan moderado, que prácticamente todo trabajador puede asociarse; y para facilitar más aún el pago de los 5 pesos o de los 10 francos que cuesta una acción, se exige sólo el pago previo de una fracción, completándose el importe con los beneficios ulteriormente obtenidos por el socio sobre sus consumos. Cualquiera que sea el número de sus acciones, cada socio tiene sólo un voto. Para conservar el carácter igualitario de la sociedad, no se precisa, pues, limitar el número de acciones que puede tener cada asociado; algunas cooperativas lo limitan, sin embargo, para ponerse a cubierto de retiros repentinos y fuertes de dinero, motivados por circunstancias individuales. Y también porque lo esencial para la cooperación libre son los hombres, no el dinero. "Es acaso el capital lo que necesitamos en primer lugar?"—se preguntaba recientemente en un artículo de la *Cooperative News*, órgano central de las cooperativas británicas, y el articulista respondía con un decidido: No. "Según parece, disponemos ahora de unos diez millones de libras esterlinas, a la espera de un empleo cooperativo, y sin duda podríamos pronto conseguir otros diez millones, si estuviéramos plenamente en la situación de emplearlos ventajosamente en nuestro movimiento. No nos ocultemos, pues, el hecho,—porque es un hecho,—de que aún en la hora actual en el mundo cooperativo faltan más la inteligencia y la aptitud que el dinero".

Si las cooperativas no necesitan más dinero que el sufi-

ciente para proveer en cualquier momento a cada socio de los artículos que expenden, es indispensable, en cambio, que el valor de las acciones esté siempre en poder de la sociedad, bajo la forma de productos o de dinero, pero no en deudas a cobrar. Cuanto menos capital manejan por asociado, cuanto más neto es su carácter obrero, tanto más deben las cooperativas vender al contado, con lo que se hacen más simples y sugeras las operaciones sociales, y más bajos los precios, pues los precios a crédito equivalen a los precios al contado más el interés, más el seguro contra el riesgo de no cobrar lo fiado. Entre los que compran a crédito, los que pagan costean el gasto de los que no pagan.

En la cooperación de consumo los socios obtienen desde luego, por su justo precio, una provisión de buena calidad y medida. Hay también después de cada balance beneficios para distribuir. Las cooperativas británicas los destinan en parte a pagar un interés fijo al capital de cada asociado, y distribuyen el resto entre los socios proporcionalmente a sus consumos. En el continente europeo las cooperativas de consumo más progresivas no pagan interés alguno sobre el valor de las acciones de los socios, repartiendo entre éstos el beneficio total según sus consumos; la ganancia toda del asociado consiste entonces en una rebaja del costo de sus provisiones. Es evidente que este último sistema es más netamente cooperativo; en cuanto esperan y reciben un interés del dinero que aportan a la cooperativa, los socios de ésta no son cooperadores, sino simples tenedores de capital. Las cooperativas que pagan interés son empresas mixtas, a la vez obreras y capitalistas, armadas de los recursos de éstas, y expuestas también a los riesgos del crédito, concedido o tomado.

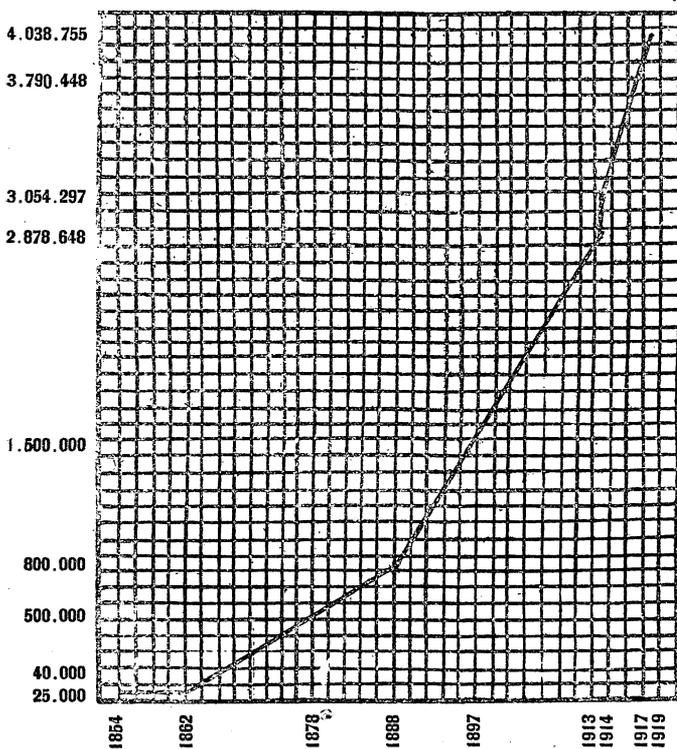
* * *

Al pasar en revista la acción económica autónoma del pueblo trabajador también debemos comenzar por la Gran Bretaña. Allí es, en efecto, donde primero se practicó con éxito y donde ha llegado hasta ahora a mayor desarrollo. He aquí la curva del número de socios de las cooperativas de consumo.

Las cooperativas de consumo reúnen ahora en la Gran Bretaña más de cuatro millones de socios que, con sus familias, forman una buena tercera parte de la población de la isla. El número de sociedades no aumenta tanto, o aún disminuye, porque cooperativas vecinas suelen fusionarse para

formar organizaciones más fuertes; las 1457 cooperativas británicas de consumo que había a fines de 1905 se habían reducido a 1399 en el año 1912, elevándose al mismo tiempo el número medio de socios por cooperativa de 1478 a 1966, y en 1917 el número de Cooperativas había bajado a 1339, aún

EL NUMERO DE SOCIOS DE LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO, ADHERIDAS A LA UNION COOPERATIVA DEL REINO UNIDO



cuando los socios alcanzaron la cifra de 3.790.448 y a fines de 1919 sumaban ya 4.038.755. Más rápidamente aún que el número de socios aumenta el giro de estas sociedades. En 1912 llegó a la suma de 394.280.490 pesos oro, lo que da 143 pesos por asociado, en 1917 a 142.158.236 libras esterlinas, y en 1919 a 197.459.114 libras esterlinas, lo que, a pesar de la depreciación del papel moneda británico, muestra el continuo aumento del consumo efectivo por socio, que en 1897 no pasaba de 133,83 pesos. Las cooperativas de consumo extienden siempre su acción a nuevas necesidades,

abarcan de una manera cada vez más completa la provisión de los asociados. Y su florecimiento es tal que en 1912 obtuvieron en la Gran Bretaña una ganancia total de 60 millones de pesos oro, 12,5 % sobre las ventas, y un porcentaje mucho mayor sobre el capital. El de todas las cooperativas británicas, incluidas también las que no eran de consumo, era en 1907 de 160.276.000 pesos oro, suma muy superior a la que pedía Lasalle para realizar su plan de revolución económica.

En Alemania las sociedades cooperativas de consumo, nacidas y desarrolladas a pesar de la propaganda adversa de teóricos y doctrinarios, están casi todas federadas en la Liga Central de las Sociedades de Consumo, que en 1919 contaba 1162 sociedades, con 2.319.000 asociados, y, a pesar de la marcos en 1913 a 526 millones en 1914, y a 1455, 8 millones en 1919, cierto es que en moneda muy depreciada. El movimiento cooperativo progresa ahora a saltos en ese pueblo, tan capaz y tan educado para la asociación. En Breslau, ciudad alemana de 470.000 habitantes, está la mayor cooperativa de consumo que existe (97.864 asociados al terminar el año 1912). Leipzig, Dresde, Hamburgo, son también grandes centros cooperativos. No tienen aún las cooperativas alemanas un giro tan elevado como las británicas, pero de año en año se acorta la distancia que las separa de éstas.

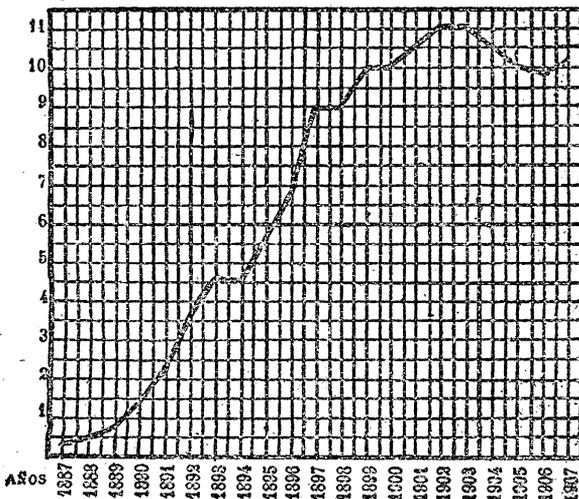
El pequeño país de Suiza con 341.826 cooperadores de consumo agrupados en 461 sociedades federadas seguía en 1918 a la Gran Bretaña en el desarrollo relativo de la cooperación; su monto de operaciones por asociado era también de los más considerables (660 francos). En Basilea, ciudad de 115 mil habitantes, de los cuales sólo 4 por mil son analfabetos, la cooperativa de consumo reunía 36.844 asociados en 1914, tenía 119 almacenes en la ciudad y sus alrededores, y proveía a sus socios de pan, carne leche, otros comestibles, cerveza, calzado, tejidos, combustible, etc., por valor de millones de pesos oro al año. Los millonarios de la ciudad y los grandes hoteles eran la única clientela de las casas de comercio.

A fines de 1907, la Liga Central Cooperativa de Austria contaba 325 sociedades federadas, con un total de 161.958 socios y más de 9.000.000 pesos oro de giro anual.

En Bélgica el movimiento cooperativo está íntimamente vinculado a ideas sociales que magnifican sus planes y acentúan su carácter proletario. A la necesidad y la convenien-

cia materiales, se une en aquel país la pasión política para impulsar la cooperación: sus principales cooperativas están adheridas al Partido Socialista, fervor que, si no oscurece la inteligencia técnico-económica con que son dirigidas, excluye de esas sociedades a las personas de otra opinión, y estorba al desarrollo y a la unidad de la organización cooperativa. Según el informe presentado al congreso cooperativo internacional de Cremona en 1907, las cooperativas socialistas belgas de consumo eran 161, con 119.581 socios, que habían aportado 1.655.000 francos de capital; realizaban ventas anuales por más de 31 millones de francos, con un beneficio próximo a 10 %, y poseían inmuebles que valían más de 12 millones de francos. Es propio de las cooperativas socialistas belgas el haber emprendido desde un principio la producción para el consumo organizado, grado de solidaridad económica muy superior y más difícil de realizar que la asociación para la simple distribución. La sociedad *Vooruit*, de Gante, la primera de las cooperativas belgas, comenzó fabricando pan, y su ejemplo ha sido seguido: las cooperativas belgas son ante todo panaderías cooperativas. He aquí la curva de la venta de pan de la "Casa del Pueblo", de Bruselas, con 20.000 asociados, la más importante de ellas:

EL PAN ELABORADO Y VENDIDO POR "LA MAISON DU PEUPLE", DE BRUSÉLAS
(en millones de kilos)



En los últimos años se dejaba sentir la competencia de otras grandes panaderías, establecidas precisamente para es-torbar a la Casa del Pueblo.

Tan notable desarrollo no ha sido posible sin la revolu-ción de la técnica; desde 1892 la gran cooperativa de Bruse-las abandonó la rutina de las viejas panaderías, y emplea ama-sadoras y hornos mecánicos, que permiten hacer pan con más limpieza y menos trabajo. Al mismo tiempo se redujo a 8 horas la jornada de los obreros panaderos, y éstos se vieron libres de la parte más pesada de sus tareas.

En Francia las cooperativas de consumo se multiplican, pero están lejos de desarrollarse como las de los países ya es-tudiados. Calculábase en 2000 el número de esas sociedades y el de sus socios en 400.000, el año 1912, y el 1º de Julio de 1917 ya el número de cooperativas alcanzaba a 3724, de las cuales 2352 informaron tener 1.313.997 asociados, cifras la 1.ª y 3.ª más elevadas que las del gran movimiento cooperati-vo británico, y tan bajas la segunda y cuarta, que denuncian la existencia de organizaciones raquílicas de vida precaria. Todo el movimiento se ha resentido de la falta de unidad, y es de esperar que la fusión de las dos principales tendencias realizada en 1912, le dé amplitud y fuerza que cuadren al nú-mero y la cultura de la población francesa.

Algo semejante pasa con el movimiento cooperativo ita-liano de consumo, que a fines de 1905 contaba con un millar de sociedades, y un número medio de 200 adherentes por so-ciedad. La más notable era la Unión Cooperativa de Milán, fundada, fundada en 1887 por 369 socios, que a fines de 1904 tenía 9488 asociados, 3411 de los cuales eran mujeres, y un giro o venta anual de 7.388.420 liras.

La estadística de la asociación obrera en España, levan-tada por el Instituto de Reformas Sociales en 1º de noviembre de 1904, dice que existían en el país 71 cooperativas de consu-mo, con un total de 10.273 asociados. La Unión de las Socie-dades Cooperativas del Norte de España congrega 39 socie-dades con 17.680 familias y hubo en 1919 un giro de 18.591.799 pesetas.

Más importante en absoluto que en España, e incompa-rablemente superior con relación a la población, es el movi-miento cooperativo de consumo no sólo en Suiza y Bélgica, sino también en otros pueblos tan pequeños como Holanda, con 50.000 cooperadores en 1905, Dinamarca, que en 1907

contaba 180.000 cooperadores, proporcionalmente más que en Inglaterra, y en su mayor parte de la población campesina, y en países de población tan escasa y desparramada como Suecia, con 45.000 cooperadores en 1906, 203.600 en 1918 y 225.423 en 1919 reunidos en 916 sociedades con un giro anual de 216.118.000 coronas, que representan más o menos 958 coronas por asociado, y Finlandia, cuyas 280 sociedades de consumo todas fundadas en el siglo 20, cuentan ya en 1908 con 70.000 miembros.

La cooperación de consumo ha echado raíces también en Hungría, y en Rusia, donde los cooperadores se cuentan ya por centenas de mil, es una de las actividades más difundidas entre el pueblo que lucha por su emancipación.

En los países nuevos, sea que el comercio por menor esté mejor organizado y recargue proporcionalmente menos que en Europa el precio de los artículos, sea que la población trabajadora desdeñe los pequeños ahorros o que la organización del pueblo para la acción económica autónoma esté dificultada por la inestabilidad del domicilio y las diferencias de raza y de lengua, ello es que la cooperación de consumo se ha extendido mucho menos que las otras formas de organización obrera para la lucha. Según documentos de la Oficina del Trabajo del Estado de Wisconsin, en junio de 1905 había en los Estados Unidos 343 almacenes cooperativos, a saber: 68 en California, 34 en Kansas, 30 en Wisconsin, 26 en Massachusetts, 22 en Washington, 18 en Michigan, 17 en Iowa y en Texas, 16 en Nueva York, 14 en Pensilvania, 13 en Ohio, 12 en Minnesota, y 56 en otros veinte Estados. Los socios eran 76.145, con un capital medio de 111,90 pesos por individuo, lo que no caracteriza en general esa cooperación como un movimiento proletario. En realidad, la cooperación de consumo es nula entre la clase trabajadora de las grandes ciudades americanas, y los almacenes cooperativos, establecidos en ciudades de tercer orden o en pequeñas localidades, son patrocinados principalmente por chacareros. En Australia las cooperativas de consumo son proporcionalmente algo más numerosas y fuertes que en Norte América, pero están lejos todavía de constituir un carácter saliente de aquel pueblo. El 31 de diciembre de 1911 existían en Australia 95 sociedades cooperativas, con 68.603 socios, y capital realizado y fondo de reserva que ascendían juntos a 439.948 libras esterlinas.

En la República Argentina la cooperación está en sus primeros ensayos.

* * *

Nacida y desarrollada en medio del rápido movimiento de centralización de la economía moderna, la cooperación de consumo es un factor de creciente importancia de esa misma centralización. Con sociedades que cuentan sus adherentes por millares y operan necesariamente en grande escala, no pueden competir sino las empresas más fuertes del capital privado; y a la necesidad de hacer más productivo el trabajo, ampliando y perfeccionando el aparato industrial y combinando los esfuerzos de los hombres en unidades más grandes, se agrega en las cooperativas el espíritu mismo que las anima, la idea de asociación y solidaridad, que no necesita del acicate de la competencia para redoblar la centralización. La cooperación libre es el progreso técnico-económico elevado en el pueblo a la categoría de sentimiento, de pasión.

Siempre que las cooperativas de consumo no están bastardeadas por móviles extraños, tienden, pues, a combinarse inmediatamente entre sí, para mejor realizar sus fines. En todos los países forman ligas de información recíproca y de propaganda, la más perfecta de las cuales es la de las cooperativas británicas. Y pronto la vinculación se establece con objetivo más inmediato, y nacen las cooperativas de cooperación, para adquirir en la más vasta escala los artículos de consumo. La más importante es la inglesa, con asiento en Manchester, cuyas operaciones que en 1912 sólo eran de 148 millones de pesos oro, en 1917 alcanzaron a 57.710.132 libras esterlinas papel. Sigue la escocesa, todavía separada de aquella por prejuicios nacionales; establecida en Glasgow, ha vendido en 1912 por valor de 41.956.290 pesos, en 1917 por un monto total de 17.083.275 libras esterlinas papel, y en 1919 por 27.842.419 libras esterlinas papel, ocupando 11.063 empleados. La sociedad de compra por mayor de las cooperativas alemanas de consumo, cuya sede está en Hamburgo, ha tenido el rápido desarrollo siguiente:

Años	Sociedades adherentes	Venta anual en marcos	Años	Sociedades adherentes	Venta anual en marcos
1894	47	541.000	1904	348	33.929.405
1895	62	1.880.000	1905	386	38.780.199
1896	66	3.265.000	1906	448	46.503.237
1897	68	4.956.000	1907	—	59.866.220
1898	71	5.579.000	1908	560	65.778.277
1899	81	6.296.000	1911	—	109.605.469
1900	104	7.956.000	1912	731	135.907.173
1901	188	15.137.761	1313	807	154.047.316
1902	247	21.568.549	1914	813	157.524.041
1903	265	26.455.849			

Hay también grandes almacenes centrales cooperativos, para las ligas de sociedades de consumo de sus respectivos países, en Copenhague, Basilea, Helsingfors, Budapest, Viena, Moscow, Estocolmo, París, Rotterdam, Amberes, Dublin y Cristianía. En Bélgica las cooperativas socialistas se han combinado para comprar por mayor en común; pero de sus almacenes cooperativos centrales estaban excluidas hasta 1912 las sociedades que no destinan cierta parte de sus beneficios a la propaganda política. El almacén por mayor de las cooperativas de Francia tuvo en 1912 un giro total de 10.624.391 francos.

* * *

Al iniciarse la cooperación de consumo, no se propuso sino la adquisición de productos ya elaborados y su distribución entre los socios, limitándose su técnica a la medida, el envase y el transporte. La producción misma parecía reservada a otra clase de asociaciones obreras, que realizaran la fábrica de los obreros, combinando los esfuerzos productivos de los socios, colectivamente dueños de sus medios de producción.

Tal fué el intento cooperativo francés del año 1848; pero de las 200 cooperativas obreras de producción fundadas entonces sólo subsisten 3, una de las cuales, la de anteojeros, ha degenerado por completo en una empresa capitalista: para no compartir las ganancias con nuevos socios, se ha cerrado cada vez más, hasta el punto de que hoy 65 asociados y 60 adherentes forman esa corporación para la cual trabajan 1300 obreros asalariados. Ultimamente ha renacido en Francia la coopera-

ción de producción, estimulada por el Estado y las municipalidades que, en la concesión de sus trabajos, acuerdan a las sociedades obreras ciertos privilegios, y ayudada también por filántropos que han legado o donado sumas considerables para prestarlas a las cooperativas de producción. El 1º de Enero de 1906 había en Francia y Argelia 358 sociedades de este género. No hay estadística, sin embargo, del número de sus socios, ni del monto de sus operaciones. Existe en París una Cámara Consultiva de las Sociedades Obreras de Producción, fundada por 29 sociedades en 1884, y que contaba 203 sociedades adherentes en 1906; ella exige la preponderancia del elemento obrero en la dirección de las asociaciones, y el 25 % de los beneficios, por lo menos, para los obreros auxiliares, que reciben un salario por no estar asociados, exigencias ambas que demuestran a su vez cuán lejos están esas sociedades de ser netamente cooperativas.

Tampoco en la Gran Bretaña adquiere gran importancia la asociación obrera con fines directos de producción. He aquí la estadística referente a la cooperación de producción en ese país durante los años 1905-1913:

Años	Cooperativas de producción	Socios	Valor del producto en \$ oro	Ganancia líquida en \$ oro
1905	141	33.067	15.910.120	1.023.315
1906	131	32.820	13.869.380	843.375
1907	125	30.663	14.867.745	885.490
1913	108	34.662	18.551.170	1.265.095
1917	69	25.279	16.265.138	—

De Alemania, de Suiza, de Bélgica, no se recogen datos más favorables al sistema. En Italia tienen cierta importancia numérica las sociedades de *braccianti*, jornaleros no adiestrados, sin más medio de producción que sus propios brazos, y cuyas agrupaciones apenas merecen el nombre de cooperativas; sus miembros son simples asalariados a destajo, que tratan su remuneración conjunta por tareas bastante grandes para ocupar a todo un grupo.

A medida que se desarrollan los medios de producción, más difícil es para un grupo de obreros hacerse dueño de los elementos de su acción técnica sin convertirse cada uno de ellos individualmente en capitalista. En ocasiones los adquieren por medio del crédito, o por la participación en los beneficios concedida

por los patrones, y la inversión obligada o facultativa de esos beneficios en la compra de acciones de la empresa. Pero con todo eso se está lejos de emanciparse del capital. Y en el mejor de los casos, las cooperativas de producción son empresas que producen para el mercado en busca de ganancias, casas vendedoras que compiten entre sí y con las empresas ordinarias, agrupaciones de hombres cuya acción económica tiende a adquirir dinero, como la acción económica vulgar. De ahí la facilidad con que, si prosperan, pierden todo espíritu cooperativo. El Familisterio de Guise, gran fábrica de aparatos de calefacción, cuyos 1.800 obreros son dueños de los 16 millones de francos que vale el establecimiento, florece siempre como empresa industrial, pero tiende a hacerse una simple casa de negocio desde la muerte de Godin, su fundador, que donó a los obreros la mayor parte del capital. Y dadas las tendencias exclusivistas de los gremios, no sería de temer, si los grandes medios de producción pertenecieran separadamente a corporaciones formadas por los obreros que los manejan, que cada una de éstas fuera un nuevo y formidable trust? ¿Habría equidad entre los trabajadores si cada grupo productor tuviera el usufructo de sus medios de trabajo en el sentido absoluto que confieren la propiedad privada y las formas capitalistas de la propiedad societaria? Si fuera posible un ferrocarril de los ferrocarrileros, ¿dejaría de ser por eso un monopolio? Con el progreso económico, nadie o casi nadie elabora sus propios elementos de trabajo, y la cantidad de trabajo ajeno contenida en los medios de producción de diferentes grupos o gremios de trabajadores es tan diferente que no podría imaginarse mayor desigualdad. Compárense en este sentido una gran cuadrilla de terraplenadores con los pocos obreros de un gran molino moderno, la materia prima del obrero en platino y la del trapero. Si los mineros se apropiaran los yacimientos de hulla, los productores de fuerza eléctrica, las caídas de agua, y los cultivadores, la tierra, ¿se librarían los consumidores de pagar la renta del suelo?

La extensión y complejidad de las relaciones económicas hacen inconcebible la apropiación igualitaria de los medios de producción por los productores sino considerados éstos en un sentido tan general, en un marco tan lato, que se pierden en él las divisiones de oficio o industria, y entran y se confunden todos los hombres activos en bien de la comunidad. Toda otra forma de propiedad es en principio un privilegio, en detrimento de la clase productora en general.

He ahí el germen de disolución de las pocas sociedades obreras de producción que llegan a formarse, el pecado original que les impide subsistir como cooperativas autónomas. En realidad sólo se libran de la ruina o de la degeneración las que se apoyan sobre entidades extrañas que las controlan: el Estado o las cooperativas de consumo. Estas son cada vez más el habilitador y el cliente preestablecido de las sociedades obreras de producción, gran parte de cuyos productos son, pues, destinados de antemano al consumo organizado, no al mercado abierto. La vidriería obrera de Albi se ha sostenido gracias al apoyo que le han prestado las cooperativas francesas de consumo, bajo la forma de crédito, y comprándole botellas a un precio hasta 20 % más alto que el del comercio. Así también en las cooperativas inglesas de producción los obreros socios, que son la minoría de los que trabajan en ellas, no aportan sino muy pequeña parte de capital, 9 % en el año 1902, mientras 50 % pertenecía a individuos extraños a la sociedad y 41 % a las cooperativas de consumo, que son al mismo tiempo sus más seguros clientes. En Gante se han fundado una cooperativa de tejidos, con capitales facilitados por la cooperativa de consumo *Vooruit*, por los sindicatos obreros de la ciudad y por las organizaciones obreras de toda Bélgica; y la fábrica obrera florece porque ha encontrado su clientela ya pronta, en las grandes y prósperas cooperativas de consumo belgas. Como un nuevo vínculo entre las cooperativas de producción y las de consumo suelen aquéllas dar a éstas una parte de sus beneficios proporcionalmente a las compras. Y son tan poco firmes los caracteres de las cooperativas de producción, y tan poderosos los motivos de su acercamiento a las de consumo que los motivos de acercamiento a las de consumo que hay en aquéllas una fuerte tendencia a refundirse en éstas. A esa espontánea anexión se debe en parte que disminuya en Inglaterra el número de las cooperativas de producción. Una cooperativa de obreros en tabaco, con 245 socios y 150.000 marcos de capital, que prosperaba merced al apoyo de la Sociedad de las Cooperativas Alemanas de Consumo para la compra por mayor, acaba de refundirse en ésa, pasando a ser simplemente uno de sus departamentos de producción.

De más en más se caracteriza la producción cooperativa como producción para el consumo organizado. Y ésta la realizan en la más vasta y creciente escala, y con el mayor éxito, las cooperativas de consumo, sobre todo desde que se federan para sus adquisiciones por mayor. El valor de la producción

cooperativa británica en 1912, sin contar la cooperación agrícola, fué de 140.766.870 pesos oro, de lo cual más de 68 millones correspondían a las dos grandes cooperativas por mayor, más de 53 millones a las cooperativas por mayor, más de 53 millones a las cooperativas de consumo locales, y 11.256.470 a las cooperativas de molinería y panadería, producción toda subordinada directa y exclusivamente a la cooperación de consumo. A las cooperativas de producción les correspondía 7.901.545 pesos, es decir, sólo el 5 % de la producción cooperativa total, y gran parte de ello expresamente hecho contando como clientes a las cooperativas de consumo. En 1917 el valor de la producción de las cooperativas había alcanzado las cifras siguientes: Wholesales, £ 25.220.294; Cooperativas de consumo 25.062.446 £; Molinos 310.991 £; Panaderías, £ 1.938.854 y Cooperativas de producción £3.253.846 pesos oro, es decir, el 6 % apenas de la producción total cuyo monto ascendió a 55.786.431 £ pesos oro.

De las 47.537 personas empleadas en 1907 en esa producción, 8.774 lo fueron por las cooperativas de producción y las de molinería, 21.436 por las sociedades locales de consumo, y 13.327 por las cooperativas por mayor. Los principales productos eran artículos alimenticios, tabacos, vestidos, tejidos, jabón y velas. La panadería cooperativa de Glasgow, la mayor del mundo, empleaba mil personas y producía cada día unas 100 toneladas de pan; sus obreros trabajan 8 horas, tienen un chelín más de jornal que en las otras empresas del ramo, y participan de los beneficios. El almacén de té y café de las cooperativas británicas por mayor ocupaba 437 personas en 1909; la fábrica de jabón de Irlam, 702 obreros, y 1.860 las zapaterías de Leicester.

El brillante éxito de la producción de pan para el consumo organizado ha inducido a las cooperativas belgas a multiplicar sus empresas de producción, entre las cuales cuentan ahora seis imprentas, tres zuequerías, una carpintería, dos fábricas de cigarros y tabacos, una confitería, una bonetería, etc.

En Alemania la producción de pan por las cooperativas de consumo ha progresado, según lo dicen las cifras siguientes:

Años	Número de cooperativas con panadería	Obreros panaderos empleados	Valor del pan distribuido a los socios en marcos	Venta anual en marcos por empleado
1901	35	562	8.568.709	17.103
1911-12	262	3066	82.569.693	26.014

En general, la producción para el consumo organizado aumenta en Alemania mucho más rápidamente que el valor total de los productos expendidos por las cooperativas, y llegaba en término medio en 1912 a 20 % de ese valor total.

Las cooperativas tratan de proveer a sus asociados también de habitación. Hasta 1907 las cooperativas inglesas de consumo habían construído, o prestado el dinero para edificar 46.527 casas. La gran cooperativa de consumo, ahorro y edificación "Producción", fundada en Hamburgo en el año 1899 con el apoyo de los sindicatos obreros gremiales, había construído ya en 1909 para sus socios 512 habitaciones en diferentes partes de la ciudad.

Sin embargo, la cooperación de edificación se organiza generalmente aparte, en sociedades que, por estar destinadas a satisfacer una necesidad de sus miembros, se confunden con las cooperativas de consumo, si bien se alejan de éstas en que necesitan recursos pecuniarios más grandes, que deben en muchos casos tomar en préstamo, y en que al abrir crédito a los socios para edificar o vender casas a crédito, les facilitan la apropiación individual de un pedazo de suelo, es decir, la adquisición de un privilegio; por su parte, los socios que no edifican y tienen la sociedad edificadora como caja de ahorros, reciben por sus acciones dividendos en dinero. Esta clase de cooperativas ha prosperado en Inglaterra, donde a principios del siglo tenían 600.000 socios, 300 millones de pesos oro de capital; y en los Estados Unidos, cuyas 5.350 *building societies* tenían 1.566.700 socios en 1903, y administraban 599.550.855 pesos oro. De la encuesta del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, para su informe de 1893, resultó que hasta ese año 314.755 casas se habían construído por medio de las 4.444 sociedades que contestaron. La importancia relativamente mayor de los ahorros individuales en aquel país, y el carácter en parte especulativo de estas sociedades han hecho que ellas sean la forma más difundida de cooperación en Norte América. Con todo, desde 1897 el número de éstas decreció gradualmente, así como su capital total, que había llegado ese año a 665 millones. Es muy posible que este retroceso se deba a la creciente dificultad de construir en las ciudades casitas aisladas, dado el enorme encarecimiento del suelo, circunstancia que, unida a las costumbres del país, ha impreso en Alemania a la cooperación de edificación un carácter propio, dirigiéndola más que a la multiplicación de los hogares separados, a la construc-

ción de grandes edificios de varios pisos, con habitaciones para muchas familias. Por supuesto que en estas condiciones no se trata ya de vender a los socios su habitación, sino de alquilársela, quedando los inmuebles de propiedad social, modo de operar más puramente cooperativo.

Sólo en la producción agraria han fracasado las cooperativas de consumo. La lechería de Herffelingen, establecida por la Casa del Pueblo de Bruselas en 1899, ha sido vendida en 1907, por estar demasiado distante, sin ser, sin embargo, reemplazada por otra. La Cooperativa Inglesa por mayor acaba de resolver la venta de sus lecherías de Irlanda, que le daban pérdidas. La producción cooperativa agrícola, terreno litigioso entre la cooperación de consumo y la asociación de campesinos, quedará, según parece, en manos de ésta.

* * *

Al servicio del movimiento cooperativo está formándose todo un mundo nuevo de empleados y obreros. En 1905 las cooperativas británicas ocupaban por sí solas 99.244 personas. Es una clase de trabajadores cuya situación peculiar despierta en ellos nuevas ideas y les impone nuevas costumbres. Son asalariados; pero de empresas colectivas, cuyo fin no es el enriquecimiento de nadie, sino el bienestar de todos, de sociedades de las cuales pueden, y en muchas de ellas deben, formar parte. En cuyas asambleas pueden intervenir al mismo título que los demás socios, trabajadores como ellos. Reciben, como socios, balances y memorias cuya exactitud están llamados a juzgar, así como en general la gestión administrativa de la sociedad. Ocupados en la producción de artículos de gran consumo entre el pueblo, están en la mejor situación de apreciar la relación entre sus jornales y el precio de esos artículos, que ellos también compran de la cooperativa, entre el propio salario nominal y el propio costo de la vida. Con todo el peso de su número y de su información influye, pues, la opinión de los obreros ocupados en la producción cooperativa para que se equilibren los intereses de productores y consumidores, armonía hacia la cual tiende por sí sola la cooperación genuina, exenta de la codicia del capital. De ahí que las cooperativas den representación al personal en el consejo de administración, y le concedan participación en los beneficios. Los empleados de cada una de las grandes secciones de la "Casa del Pueblo" de Bruselas, a saber, las panaderías, los almacenes de comestibles, la sección de tejidos y confecciones, las carnicerías, la sección del carbón y los

café, tienen su representante en el concejo administrativo. Todo el personal recibe el 2 1/2 % de los beneficios.

En 1907 la participación en los beneficios acordada por 160 cooperativas inglesas a los obreros ocupados en la producción ha equivalido a 4,9 % sobre los salarios. Como éstos son en la producción cooperativa los más altos que se acostumbran en el ramo, y los obreros de la cooperación reciben una fuerte bonificación al convertirlos en artículos de consumo, la producción cooperativa cambia de una manera substancial la situación de sus asalariados.

Y la cambia también por el nuevo carácter y la nueva graduación que introduce en la jerarquía. Desde luego, directores y dirigidos en la producción cooperativa son igualmente empleados y responsables. Sus relaciones son por eso de una cordialidad y respeto recíproco bien superiores a las ordinarias entre asalariados y empresarios. Y la tendencia igualitaria de la cooperación los aproxima también, separando la dirección técnico-económica de todo privilegio. Solamente equívocas sociedades de producción tituladas cooperativas pueden remunerar a sus directores como las grandes compañías capitalistas.

En las cooperativas genuinas los más altos funcionarios reciben sueldos que les permiten una vida higiénica y agradable, pero sin lujo ni gustos dispendiosos. El administrador delegado de la gran cooperativa de Bruselas, que dirige 400 empleados y operaciones por valor de 5 y medio millones de francos, recibe un sueldo anual de 4.000 francos. No sin cierta oposición se ha elevado en el Congreso de Düsseldorf (1907) a 12.000 marcos el sueldo anual máximo del gerente de la Sociedad de las Cooperativas Alemanas de Consumo para la compra por mayor, la cual había operado en el año anterior por 46 1/2 millones de marcos. Las costumbres de sobriedad y templanza que imponen a esos hombres la discreta limitación de sus recursos, contribuyen, tanto como sus convicciones y sus simpatías por el pueblo, a hacer de ellos funcionarios excepcionalmente capaces y fieles. "El número de las quiebras y de las infidelidades de directores y empleados es infinitamente menor en las cooperativas"—dice Schmoller—"que en las sociedades por acciones y grandes empresas particulares".

* * *

En competencia con las empresas capitalistas, no pueden las cooperativas, sobre todo en sus principios, dar a sus emplea-

dos condiciones de trabajo muy superiores a las usuales. Por otra parte, los beneficios que reciben sus socios como resultado de su acción económica autónoma más que de sus ínfimas partes de capital, suelen aparecer a los ojos de los empleados como producto exclusivo de su trabajo. Ocasionalmente han habido, pues, conflictos entre cooperativas y sus empleados.

Pero tanto por su composición obrera, como por sus propias tendencias, las cooperativas son ligas sociales de compradores, que tienen muy en cuenta las condiciones de producción de los artículos que consumen. Sus relaciones con los gremios proletarios son, por consiguiente, fáciles y cordiales, máxime con los gremios argonizados y educados en los sindicatos.

Ya en 1892 hubo en Tynemouth una conferencia de delegados de las cooperativas y de las uniones gremiales inglesas para regular las relaciones entre unas y otras. Y que éstas son cada día más fáciles, lo ha demostrado el congreso cooperativo de Preston (1907), en el que se mencionaron diferencias hasta de 800 % entre los salarios pagados por las firmas particulares y los de las fábricas de la Sociedad Cooperativa por mayor, y resolvióse fijar un salario mínimo para las diferentes categorías de empleados, e invitar a las uniones gremiales obreras a presentar listas de fábricas recomendadas por los obreros, para no proveerse sino en ellas.

En Suiza las cooperativas han resuelto establecer las condiciones de salario y de trabajo exigidas por los gremios obreros en sus tratos colectivos con las empresas, reconocer a los empleados de las cooperativas el derecho de coalición, no ejercer presión sobre ellos para que ingresen en las uniones gremiales, y atender a las condiciones de producción de los artículos que compran.

Es más completo en Alemania el consenso entre cooperativas y uniones gremiales. Al congreso cooperativo de Düsseldorf asistieron representantes de la comisión general de los sindicatos obreros gremiales, y de las uniones gremiales de obreros panaderos, obreros de tabaco, almaceneros, obreros del transporte y dependientes de comercio. Estaban allí para recibir la impresión inmediata del espíritu reinante en el mundo cooperativo, e intervenir en la preparación de los proyectos de tratos colectivos que habían de ser presentados al congreso. No menos de 200 páginas del anuario de la liga de cooperativas de consumo alemanas correspondientes a ese año están destinadas a la exposición y discusión de los tratos con las ligas gremiales.

Ante exigencias de los encargados de almacén difíciles de satisfacer, el congreso de Düsseldorf hizo la siguiente declaración: "El salario y las condiciones del trabajo no pueden ser fijados por las cooperativas sobre bases que las empresas particulares competidoras están aún muy lejos de aceptar. Por su propio interés las cooperativas tienen que apoyar con toda fuerza a sus obreros y empleados en su lucha por la consecución de esos fines económico-sociales, y empeñarse en realizarlos por su propia y libre determinación, y cada vez más en las empresas cooperativas. Pero el congreso cooperativo tiene que rehusarse a satisfacer desde ya exigencias que exceden de por mucho lo que las uniones gremiales piden y consiguen de las empresas privadas, y que en las circunstancias actuales incapacitarían para la competencia a un gran número de cooperativas, y dejarían al mismo tiempo sin medios de vida a las personas ocupadas por ellas". Esta declaración fué en parte desfavorablemente discutida en el mundo gremial, hasta que el comité directivo de la liga de las cooperativas y la comisión general de los sindicatos convinieron en la siguiente declaración, votada en 1908 por el congreso cooperativo de Eisenach: "Que no debía entenderse la declaración anterior en el sentido de que las demandas de las uniones gremiales no serían admitidas por las cooperativas mientras no se cumplieran también en la mayor parte de las empresas privadas. Que es deber de las cooperativas, dentro del alcance de sus fuerzas, dar a sus obreros y empleados condiciones ejemplares de salario y de trabajo. Que la unión de las cooperativas alemanas de consumo está dispuesta a entrar en tratos con las uniones gremiales y profesionales de sus empleados y obreros para convenir condiciones generales de salarios y trabajo. Y que si un trato de esa clase fuera prematuro o imposible para una sección de los empleados u obreros de las cooperativas, nada se opone a que se los concluya por puntos o distritos determinados", "siempre que"—agregó el congreso de Eisenach,—"las demandas locales a las cooperativas no excedan de por mucho a lo que en esos mismos sitios consigan en general para los mismos trabajadores las uniones gremiales. Por el rechazo eventual de exigencias mayores no puede hacerse reproche alguno a las administraciones cooperativas". El congreso gremial de Hamburgo, de 1908, ha votado la declaración sin este agregado, y confirmó la resolución del congreso gremial de Colonia (1905), aconsejando apoyar vigoroso-

samente, con la adhesión personal y la propaganda, el movimiento cooperativo.

* * *

Difícil es exagerar la trascendencia histórica de la cooperación libre. Ella eleva el nivel de vida de la clase trabajadora, librándola desde luego de intermediarios parásitos; ella es un aliado nato del movimiento obrero gremial; ella ofrece infinito campo de desarrollo a las aptitudes técnico-económicas del pueblo. A los enormes bloques del capital privado opone la aglomeración de sinnúmero de pequeñísimos haberes, reforzada por la voluntad solidaria de la masa consumidora; se ha visto a las cooperativas inglesas aniquilar en su nacimiento al trust del jabón. Contra los capitanes de la industria, que a sus altas dotes intelectuales unen caracteres de hombres de presa, ella forma y desarrolla talentos nuevos, que no sirven al pueblo para despojarlo, sino para levantarlo. La cooperación libre muestra cómo para las más altas funciones de dirección de los hombres en sus actividades fundamentales no es necesaria la propiedad privada de los medios de producción, ni otro privilegio. Y sin establecer nuevos dogmas, ni crear nuevos símbolos, sin desdeñar ninguno de los vulgares medios de acción que le ofrece el mundo capitalista, la cooperación libre está creando un mundo económico nuevo: en sus relaciones internas, entre la fábrica y el hogar cooperativos, hay productos, pero no mercancías; la acción económica del pueblo busca de inmediato el valor de uso, reúne la sencillez y la ingenuidad de la economía primitiva a la exactitud y la fuerza de la moderna. Este carácter de la cooperación libre es tan fundamental que, como hemos visto, ella fracasa o degenera cuando pretende producir para la venta en el mercado abierto para el cambio.

La acumulación cooperativa es con fines de uso, no con fines de ganancia; al reunir sus pequeñas cuotas para establecer una panadería, no tratan los asociados de invertir capital, sino de proveerse ventajosamente de pan. Y al destinar nuevas sumas de la cooperativa a ampliar y mejorar sus instalaciones, no piensa cada cooperador en el tanto por ciento, sino en mejorar y completar su propia provisión cooperativa y extender los beneficios de ésta a mayor número de familias. Ese esfuerzo de dirección y combinación de las tareas técnicas en un sentido determinado es la actividad económica del pueblo trabajador, la cooperación libre en que cada productor puede influir sobre el empleo de otros trabajadores y en muchos casos

también sobre el de sí mismo. Como las necesidades de nuestro cuerpo dirigen sus actividades, así el trabajo técnico se subordina en la cooperación libre al consumo organizado.

Con semejante revolución, florecen en el pueblo trabajador nuevas costumbres y nuevos sentimientos. Las mujeres son sacudidas y esclarecidas por un movimiento que toca tan directamente a sus funciones caseras; ajenas por lo general a toda actividad colectiva, el almacén cooperativo es para ellas la avenida de las nuevas ideas, la perspectiva de la evolución social. Muchas se hacen fervientes convencidas y propagandistas de la cooperación. Las más capaces y libres se organizan en ligas que en Reino Unido cuentan 25.00 adherentes, para difundir sus principios. Y miles de trabajadores, después de su ruda labor cotidiana, se imponen voluntariamente tareas cooperativas engorrosas y oscuras, que les saben a gloria porque ellos comprenden las proyecciones futuras del movimiento que así inician. Toda cooperativa genuina comienza con el trabajo gratuito de sus fundadores. En 1907 había en la liga de las cooperativas alemanas de consumo 732 sociedades dirigidas por 1699 hombres que no hacían su profesión de ese trabajo, siendo el de muchos de ellos absolutamente gratuito.

* * *

Grande como es el movimiento cooperativo, tanto en sus proporciones actuales como en sus alcances para el porvenir, tiene también sus limitaciones.

Uno de sus rasgos principales, la solidaridad entre consumidores y productores, es tanto más difícil de realizar cuanto mayores son la distancia y las diferencias entre unos y otros. La cooperación pierde mucho de su carácter al valerse del comercio exterior. La cooperativa inglesa por mayor tiene en Australia fábricas y agentes de compra, y plantaciones de te en Ceilán; pero poco pueden influir los trabajadores australianos en el manejo de esa asociación, cuyos miembros, las cooperativas inglesas de consumo, se encuentran tan lejos; y es de preguntarse que entenderán de cooperación los trabajadores zingaleses, y cómo llegará hasta ellos la simpatía de los consumidores británicos. Si los molinos cooperativos europeos han molido trigos argentinos, producidos por muchos años a bajo precio mediante el envilecimiento del papel moneda con que se pagaban los salarios, han beneficiado de esa causa de miseria para el pueblo trabajador argentino, el cual no está bastante educado ni organizado para imponerse a la atención de la organización cooperativa europea y combinar con ella su defensa.

Existe ya una Liga Cooperativa Internacional para solidarizar las organizaciones cooperativas de todos los países, pro-pagar los principios y los buenos métodos de cooperación y fa-vorecer en todas partes el desarrollo del movimiento. El co-mité directivo tiene su asiento en Londres, y cada dos o tres años celébrase un congreso. En el de 1907, que sesionó en Cre-mona, se resolvió estudiar el establecimiento de un centro coo-perativo internacional para la compra y el cambio de produc-tos. A este fin han conferenciado en 1908 delegados de las cooperativas por mayor de Inglaterra, Alemania, Dinamar-ca, Noruega, Suecia, Francia, Suiza, Rusia y Finlandia, entre-gándose allí la preparación definitiva del proyecto a una comi-sión de cinco miembros.

La organización cooperativa internacional se ha de exten-der y consolidar pronto entre todos los países cultos, y entonces la misma producción para la exportación, en cuanto esté des-tinada al consumo organizado, quedará sujeta a su control res-pecto de las condiciones de trabajo de los productores emplea-dos. Algunos fabricantes europeos se niegan a elaborar el cacao producido en Africa por esclavos. ¿Cómo no esperar de la coo-peración libre una selección rigurosa de las materias primas para sus fábricas? La creciente solidaridad obrera internacional conciliará cada vez más el comercio exterior con el carácter de la cooperación libre.

Los grandes servicios públicos urbanos y de transporte y comunicaciones han estado hasta ahora fuera del alcance de la acción económica autónoma del pueblo. Destinados a servir a todos los habitantes del lugar o del país, requieren desde lue-go un gran capital, y toman necesariamente la forma de mono-polios de los municipios y el Estado, o de empresas privadas controladas por éstos. No es posible dotar a una ciudad de obras de salubridad ni construir la red ferroviaria de un país por la simple asociación voluntaria de los hombres, sin inter-vención de la ley. Pero en cuanto la clase trabajadora interviene en la gestión de los negocios públicos, y, substrayéndolos a las maniobras del capital privado y a las rapiñas oligárqui-cas, los dirige para el bien de la colectividad, la situación de los consumidores y empleados se acerca también en los servi-cios públicos a la de la cooperación libre.

J. B. Jusro (1).

(1) Capítulo de la obra titulada: "Teoría y Práctica de la His-toria", con los datos puestos al día en lo posible.